

# Imaginarios jacobeos entre Europa y América

Javier Gómez-Montero (ed.), Frankfurt am Main, Peter Lang, 2014, 319 páginas

EDITADO con gran corrección por Peter Lang y coordinado por Javier Gómez-Montero, de la Universidad de Kiel, con la colaboración de Jimena Hernández-Alcalá, por fin salen a la luz las actas de un notable simposio de cultura jacobea celebrado en Berlín los días 7 y 8 de septiembre de 2009.

Tras un ajustado y expresivo preliminar a cargo de Javier Gómez-Montero, en el cual queda meridianamente clara la filosofía del encuentro —la proyección jacobea en América—, sus ambiciosos objetivos y evidentes logros, siguen unos cuadernos de imágenes que ilustran la pasión por el Santiago caballero que se vive en tierras americanas desde el siglo XVI. El libro propiamente dicho se inicia con un texto de Klaus Herbers, profesor de la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen-Nürnberg, y miembro del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, en el que trata un tema de su especialidad, “Santiago Matamoros y el concepto de *Guerra justa*”. Un texto que no omite el debate de lo políticamente correcto, al recordar la imagen guerrera del apóstol que se venera en la catedral de Santiago, al igual que sucede en muchas parroquias españolas y americanas, sobre todo en México, culto que forma parte de la historia jacobea y que está ligado a la imagen emblemática surgida en tiempos de reconquista, para representar a un apóstol protector de la grey hispana; una ayuda celeste en la batalla que, durante los siglos de la Edad Moderna, le dará a la catedral de Santiago buenos beneficios con las rentas del Voto de Santiago.

El profesor Michael Scholz-Hänsel, de la universidad de Leipzig, ofrece un trabajo de gran frescura, sugerente en muchos sentidos, que sintetiza de forma un tanto heterodoxa el viejo tema de la “Iconografía jacobea en España y América: de Santiago Matamoros a Mataindios”; tras recordar los orígenes medievales de esta representación guerrera, el texto se adentra en tiempos de la España imperial, y de modo especial en la pintura e imaginería de la cultura barroca, con ejemplos de grandes maestros como Francisco Ribalta y Alonso de Mena. Concluye el profesor Scholz-Hänsen con una reflexión sobre la instrumentalización que de la imagen del apóstol guerrero hizo el régimen franquista, y con un interesante apunte sobre el valor universal de la iconografía del caballero sobre blanca montura. Ahondando en este asunto, las profesoras Rosa Margarita Cacheda y Karina Ruiz Cuevas firman un texto en el que analizan el mito del apóstol caballero como causa fundacional de tres ciudades singulares; un trabajo expresivamente titulado “El traslado del Santiago *miles Christi* desde Santiago

de Compostela a Querétaro y Tlatelolco. La figura del apóstol como nexo de unión entre tres lugares patrimonio de la humanidad”. Aunque las autoras incurren en el viejo error de situar la fundación de Compostela en el año 813, analizan con equilibrio el desarrollo del mito del guerrero celeste que acude en ayuda de las huestes cristianas, creencia documentada a partir de la primera mitad del siglo XII, y que tendrá en tierras americanas una fortuna elocuente, con la participación en diversas batallas del apóstol montado en brioso corcel.

Aurelio González, de El Colegio de México, firma un capítulo sobre “Santiago en la tradición popular mexicana”, muy interesante para quien pretenda adentrarse en el imaginario mexicano y en las fiestas populares de raíz novohispana, que tienen a Santiago el Mayor como referencia cultural. Ahondando en la cultura mexicana vinculada con el hecho jacobeo, Folke Gernert, de la Universidad de Tréveris, ofrece un texto sobre “Mestizaje jacobeo en el teatro y en la cultura popular mexicana”, en el que estudia el llamado teatro de evangelización, las fiestas religiosas, los bailes —que no luchas— de moros y cristianos, y otro tipo de danzas y tradiciones populares que evocan en clave festiva los enfrenamientos del siglo XVI entre las poblaciones autóctonas y los conquistadores españoles.

El propio coordinador del volumen, Javier Gómez-Montero, escribe una pieza que justo es catalogarla de referencia para posteriores estudios sobre el imaginario jacobeo en la cultura mexicana; un muy medido y documentado trabajo titulado “Ciudad e imaginario jacobeo: mitos, textos e iconografía en Puebla, Guadalajara y (Santiago de) Querétaro”. En las fiestas de barrios y parroquias se evidencia la aceptación del apóstol como un santo americano de pleno derecho, el *Señor Santiaguito*, santo peregrino portador de la paz. Una devoción que contrasta con la guerrera, o con la castiza interpretación charra del Zebedeo. Ahonda el profesor Gómez-Montero en los valores del mestizaje cultural para explicar el imaginario jacobeo en estos marcos urbanos, así como la existencia y pervivencia en el imaginario urbano, diríase emblemática, de mitos en los que se funden leyendas de fundación, independencia y modernización.

Continuando la orientación del profundo trabajo anterior, Jimena Hernández-Alcalá, de la Universidad de Kiel, propone unas valiosas y poéticas “Reinterpretaciones de una urbe: el imaginario jacobeo en Santiago Tepalcatlalpan, Xochimilco”. En una población rodeada de canales, como era la original en la que habitaban los xochimilcas, surge un culto popular hacia la imagen del apóstol ecuestre, un Santiago que asume los valores y apariencia de una figura próxima y popular: la del charro mexicano, un hombre de campo montado a caballo. Una iconografía que, tras la revolución de 1910, deviene estereotipo de lo mexicano y una suerte de rechazo a la modernidad.

El siguiente capítulo tiene al área incaica como foco de atención, con un estudio de Verena Dolle, de la Universidad Justus-Liebig de Giessen, sobre “Santiago en el Perú. *Historia de España vindicada* del polígrafo limeño Pedro de Peralta y Barnuevo (1664-1743): negociación de identidades”. La autora profundiza con amenidad en el diverso papel de Santiago como guerrero, apropiado por distintos bandos e intereses,

a veces contrarios, símbolo polifacético que entra en crisis durante la Ilustración; sirve de hilo conductor la obra del ilustrado criollo Pedro de Peralta y su visión colonial y santiaguista de la historia de España y de la conquista, de un Perú fundado gracias a la fusión de dos dinastías, la española y la incaica, con la Virgen y Santiago como valedores celestes de los conquistadores, en hechos bélicos como el sitio de Cuzco (1536); para Peralta y Barnuevo, el apóstol gozaba de una movilidad y de una adaptabilidad únicas, interpretación que le vale la posesión espiritual de un espacio hostil, conquistado gracias a su intervención, con el propósito de servir a una idea trascendental.

El juego de espejos que supone el desarrollo de influencias recíprocas entre las dos orillas del Atlántico queda en evidencia en el texto de la profesora María do Amparo Tavares Maleval, de la Universidade Estadual de Rio de Janeiro, quien ofrece con magistral fortuna el relato de “A peregrinação jacobea em (alguma) poesia (brasileira e galega)”, un texto en el que abundan los reflejos legendarios, narrativos y sobre todo poéticos de la huella literaria de peregrinos y poetas que hollaron el camino de Santiago y la ciudad de Compostela a lo largo de los siglos. Tras tan evocador trabajo, Victor Andrés Ferreti, de la Universidad de Kiel, muestra unas “Reminiscencias de Santiago: Compostela en las *Aguafuertes gallegas* de Roberto Arlt”, un estudio sobre la obra de un periodista y bravo narrador, desconocido del gran público, llegado a Galicia en 1935 para descubrir una realidad social e imaginada muy próxima a la de su patria, quedando deslumbrado por una Compostela que le sugiere el paradigma de la ciudad medieval, y por la grandeza y exuberancia formal y simbólica del Pórtico de la Gloria. El siguiente trabajo, del profesor Domingo González Lopo, de la Universidad de Santiago de Compostela, centra su interés en “Un ejemplo de mestizaje cultural entre Galicia y América: la Virgen de Guadalupe”. El autor, un gran especialista en historia de las mentalidades en la Edad Moderna, analiza con rigor el auge en el siglo XVII de la devoción a la Guadalupana en México, tras diversas catástrofes naturales padecidas en la capital novohispana, la llegada a Europa de dicha devoción, ya en la segunda mitad del Seiscentos, y la difusión en Galicia del culto a la Virgen del Tepeyac, gracias al arzobispo Monroy y a la labor de franciscanos, jesuitas y laicos; un fervor mariano que no remite tras el final del período colonial, manteniéndose e incluso diversificándose —con advocaciones como la Virgen de la Caridad del Cobre o la Virgen de Luján— gracias al flujo migratorio de gallegos hacia América en el último tercio del siglo XIX y primera mitad del XX.

Concluye el volumen con apéndices fotográficos de Santiago en Perú, completados por las imágenes que ilustran cada uno de los textos del libro. No cabe duda que estamos ante un libro de referencia, una obra que ahonda en diversos aspectos clave de la cultura jacobea común a ambos lados del Atlántico, y que abre grandes perspectivas de trabajo gracias a sus muy sugerentes aportaciones.

Francisco Singul